

Frankfurter Studien zur Iberoromania und Frankophonie

Mirjam Leuzinger (éd./ed.)

Jorge Semprún

Frontières | Fronteras



Frankfurter Studien zur Iberoromania und Frankophonie

Herausgegeben von Roland Spiller

Editorial Board:

Matei Chihaia (Wuppertal)

Verena Dolle (Giessen)

Leila Gómez (Boulder, Colorado)

Annick Louis (Paris)

Wolfram Nitsch (Köln)

Marta Segarra (Barcelona)

Ana María Zubieta (Buenos Aires)

Mirjam Leuzinger (éd.|ed.)

Jorge Semprún

Frontières | Fronteras

narr\f
ranck
e\atte
mpto

Umschlagabbildung: Hommage à Jorge Semprún: La stèle, réalisée par l'artiste Eduardo Arroyo, au village basque de Biriadou (Photo: Felipe Nieto)

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek
Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.dnb.de> abrufbar.



Étude publiée avec le soutien de l'Association des Amis de Jorge Semprún.
Publicación financiada con ayuda de la Asociación de Amigos de Jorge Semprún.

© 2018 · Narr Francke Attempto Verlag GmbH + Co. KG · Dischingerweg 5 ·
D-72070 Tübingen

Das Werk einschließlich aller seiner Teile ist urheberrechtlich geschützt. Jede Verwertung außerhalb der engen Grenzen des Urheberrechtsgesetzes ist ohne Zustimmung des Verlages unzulässig und strafbar. Das gilt insbesondere für Vervielfältigungen, Übersetzungen, Mikroverfilmungen und die Einspeicherung und Verarbeitung in elektronischen Systemen.

Gedruckt auf säurefreiem und alterungsbeständigem Werkdruckpapier.

Internet: www.narr.de

E-Mail: info@narr.de

Printed in Germany

ISSN 1868–1174

ISBN 978-3-8233-8179-2

Inhalt

<i>Mirjam Leuzinger</i> Jorge Semprún. Frontières Fronteras: Introducción	7
<i>Felipe Nieto</i> Una vida entre fronteras	15
<i>Íñigo Amo</i> La obra temprana de Jorge Semprún. La conquista de la autoridad en el relato colectivo	26
<i>Alicia Piquer Desvaux</i> Jorge Semprún sur la voie d'une pensée humaniste	41
<i>Corinne Benestroff</i> L'échappée belle ... passer la Mort : la nuit du commissaire Marroux	54
<i>Daniela Omlor</i> El revenant fronterizo en la obra de Jorge Semprún	66
<i>Marina Gauthier-Dubédat</i> Le monde ouvert de la création plastique dans l'œuvre de Jorge Semprún	79
<i>Mirjam Leuzinger</i> Literaturas en diálogo Literaturas en la frontera: Goethe, Léon Blum y la memoria cultural de Jorge Semprún	91
<i>Georgina Salman Rocha</i> Textos impertinentes: el carácter digresivo de la escritura de Jorge Semprún	106
<i>Óscar Humberto Mejía Blanco</i> El arte literario como deslinde entre lo factual y lo ficcional, en la narrativa de los conflictos. El caso de <i>La escritura o la vida</i>	118
<i>Ângels Santa</i> Frontières symboliques dans <i>L'Algarabie</i>	128
<i>Juan F. García Bascuñana</i> Des exils, des frontières, des langues : Jorge Semprún ou l'« algarabie » qui ne cesse pas	140

Stephanie Wilk

Un *parcours* à travers Paris dans *Adieu, vive clarté...* de Jorge Semprún . . . 154

Luisa García-Manso

Liminalidad y fantasmagoría en *Bleiche Mutter, zarte Schwester* o *Le retour de Carola Neher*, de Jorge Semprún 167

Autores / Auteurs 182

Jorge Semprún. *Frontières* | Fronteras: Introducción

Mirjam Leuzinger (Universität Passau)

Con posible guiño al ensayo *Éloge des frontières* (2010) de Régis Debray, Juan Goytisolo redacta en 2011 una *laudatio* a su amigo Jorge Semprún (1923–2011) a la que opta por titular «elogio del hombre sin fronteras». El calificativo da testimonio de una persona que «aprendió muy joven a cruzar las fronteras y a elegir como patria el mundo abierto de la creación literaria». Al mismo tiempo pondera una creación que atraviesa «las fronteras y se dirige tanto al lector de París, Madrid, Berlín, Roma o Estocolmo» (Goytisolo 2011: 3–5).

De acuerdo con la referencia dada, la reflexión sobre las fronteras semprunianas se entabla desde los múltiples cruces, travesías y transgresiones de fronteras materiales y simbólicas que el exiliado, deportado de Buchenwald, dirigente comunista, Ministro de Cultura, intelectual, pero también guionista, ensayista y escritor celebraba en su vida y en su obra. Las fronteras estatales se traspasan con el exilio, la deportación y sus transgresiones culturales, lingüísticas, vitales o identitarias; las fronteras estéticas y poéticas, con los juegos genéricos, intermediáticos o discursivos.

No obstante, el carácter polifacético del concepto de frontera permite enfocar el discurso sempruniano asimismo desde unas fronteras que no solo se leen en cuanto «membrana[s] fluctuante[s]», sino también como líneas delimitadoras (más o menos herméticas), como zonas de contacto «autónoma[s] e híbrida[s]», como fin necesario para autodefinirse frente al que está del otro lado y, finalmente, como umbral que «abre un paso» hacia el cambio. Pensar las fronteras es, por lo tanto, reflexionar sobre los sintagmas *hasta dónde, en dónde, por dónde y a partir de dónde* que moldean el espacio limítrofe (Demeyer 2014: 13–22).

Conforme especifica el filósofo alemán Norbert Wokart, la ambivalencia inherente al fenómeno se fundamenta en el hecho de que entre dos entidades solo existe una frontera. Al situarse entre dos partes, la frontera incluye y excluye al mismo tiempo y tiene, en consecuencia, una función tanto positiva como nega-

tiva (Wokart 1995: 278–279).¹ Aunque Wokart entienda esta doble función como simple lógica (exenta de valoración), la realidad prueba que la frontera –sobre todo, la política–² suscita las más adversas emociones porque implica una «expresión de poder», con frecuencia, asimétrica (Aínsa 2006: 119). La frontera es, en este sentido, despreciada por su fuerza excluyente, marginadora y a veces arbitraria, puesto que es capaz de generar diferencias donde antes tal vez no las había. De acuerdo con su etimología, esta frontera presenta un *frente* «contra algo o contra alguien» (Aínsa 2006: 220). Es un territorio de conflictos latentes,³ de riesgos y miedos. A título de ejemplo, basta recordar que para muchos refugiados el paso de la(s) frontera(s) sigue significando el paso por una máquina de abyección que los transforma en «otros» alienígenos (Brady 2006: 152–155; Kleinschmidt & Hewel 2011: 10).

Por otro lado, la frontera se aprecia porque transmite seguridad y, en cuanto «límite protector de diferencias» (Aínsa 2006: 217), preserva lo propio, i.e. las tradiciones, costumbres e incluso las propiedades materiales. Además, no es baladí señalar que, a través de la comunicación en la frontera, las culturas se enriquecen mutuamente (Anselm 1995: 197; Michaelsen & Johnson 1997: 3). Este contacto de las culturas da a entender, por lo tanto, que la frontera no solo se presenta como línea delimitadora, sino también como zona autónoma e híbrida.⁴

-
- 1 El geógrafo Michel Foucher distingue tres dimensiones de la frontera que confirman en lo simbólico e imaginario la doble función indicada: La dimensión *real* en cuanto línea abierta, semi-abierta o cerrada, la *simbólica* que define a la comunidad y la *imaginaria* que determina la relación con el *otro* imaginado (Foucher 1991: 38).
 - 2 Con respecto a los diferentes tipos de fronteras (naturales, políticas, geográficas, étnicas, psicológicas, mentales, lingüísticas, religiosas, ideológicas, sociales, de género), véase Aínsa 2006: 220–223.
 - 3 Con Jorge Mañach conviene insistir en el carácter latente de estos conflictos: «Lo esencial a la frontera, a cualquier frontera, son las fuerzas que en ella se enfrentan y oponen, y que el poder de esas fuerzas no tiene necesariamente que estar asistido de un querer que las impulse» (Mañach 1970: 31).
 - 4 La conceptualización de la frontera como zona ha suscitado diversas críticas. A pesar de las propias reservas, Foucher apunta que, en lo jurídico y económico, las fronteras se han convertido en «*systèmes régionaux originaux*» por la migración de trabajo y el desarrollo del comercio transfronterizo (Foucher 1991: 45–45). Esta originalidad la defienden también los filólogos Michaelsen y Johnson: La frontera como modelo de lo multicultural en un sentido amplio «*is ineluctably exclusive*», «*the fault lines today being precisely those differences that seem to matter and 'make de difference' –gender, race, color, ethnicity, class, religion, sexuality, to name the most obvious*» (Michaelsen & Johnson 1997: 4–5). Alejandro Lugo subraya, por su parte, el concepto foucaultiano de la *heterotopia* para definir la vida en la zona fronteriza como «*life in the chaos of heterotopia*» y, en consecuencia, «*perpetual act of self-definition gradually deterritorializing the individual*» (Lugo 1997: 44).

Desde una perspectiva postcolonial, Homi K. Bhabha desarrolló en los años noventa el conocido concepto del *third space* para designar aquella topografía en la frontera -imaginaria y variable- en la que las culturas se mezclan (Kleinschmidt & Hewel 2011: 12). No obstante, no debe olvidarse que en el ensayo autobiográfico *Borderlands / La Frontera. The New Mestiza* (1987) la escritora chicana Gloria Anzaldúa anticipa este vínculo entre frontera e hibridación. Como consecuencia de la discriminación sufrida por ser chicana, mujer y lesbiana, ella apela, en sus líneas, a la tolerancia frente a la heterogeneidad no solo cultural y lingüística, sino también de género, de orientación sexual y de religión. Según la autora, quienes dan ejemplo de esta tolerancia se sitúan en una *liminalidad* constante -entendida en el sentido dado por la antropología cultural-, a la que llama *nepantla*, un término náhuatl que significa «tierra en medio». En los ritos de paso, la liminalidad es, entonces, el estado inseguro y ambigüo entre la separación y la agregación; un estado que, según la autora, otorga al individuo -y, en particular, a los *nepantleros* que habitan esta liminalidad- una sensibilidad particular para mediar entre las partes (Anzaldúa 2002: 100-102).

Por lo expuesto, la conceptualización anzalduana responde al anhelo de invertir la semántica del sufrimiento y de la violencia experimentada en la frontera. De modo paradójico, la frontera se transforma, por esta vía, en espacio transfronterizo en el que la sensibilidad de la frontera equivale a una mayor sensibilidad ante el mundo. A pesar de reflexionar sobre la frontera y, de ahí, reiterar el fenómeno, el ensayo de Anzaldúa sigue, pues, lo que Régis Debray optó por denominar el *sans-frontiérisme* del mundo actual. En su *Éloge des frontières*, un escrito de carácter panfletario (en el sentido francés del término), Debray critica el trampantojo alentador de la idea occidental de que el mundo estaría mejor sin fronteras. Este ataque lo extiende también a la retórica correspondiente del *borderless world*, del *cross-over* y de las prefijaciones *trans-* e *inter-* (Debray 2010: 13-14, 18). Según su juicio provocador, fenómenos como el marxismo, el islamismo, el budismo, el ecologismo y otros *-ismos* son meros paliativos del desarraigo de los seres humanos (Debray 2010: 34). En contra de la sociedad que tiende a rechazar los nacionalismos por razones históricas, el filósofo francés opina, por lo tanto, que la demarcación de fronteras es «politiquement incorrect, moralement antipathique, mais inévitable pour échapper au pur hasard» (Debray 2010: 25). A su parecer, las fronteras establecen un orden en el caos y crean, a través de la delimitación, valores necesarios para el buen funcionamiento del mundo. En consecuencia, estas líneas determinan la identidad individual y colectiva, ambas definidas en oposición al «otro» (Debray 2010: 73-80).

En esta línea, Debray insiste en que, contraria a un muro, la frontera no cierra el paso, pero lo regula (Debray 2010: 73-80). De acuerdo con esta función re-

guladora, el escritor hispano-uruguayo Fernando Aínsa recurre a la metáfora de la *membrana* «a través de la cual respiran los espacios interiores que [la frontera] protege» (Aínsa 2006: 218). A pesar de que su paso responda a un «ritual codificado por la autoridad» (Aínsa 2006: 225), la frontera –este confín alejado del centro– ofrece, pues, la libertad de apreciar lo nuevo y desconocido. Según resume Aínsa, la frontera «ofrece novedad, impulsa hacia lo desconocido, invita a una transgresión libertaria, a cruzar los puentes que tiende sobre las diferencias» (Aínsa 2006: 233). En el mundo globalizado de hoy –en el que fronteras se destruyen y construyen a igual ritmo–, no sorprende, en fin, el interés creciente por los *hommes-frontières* como Jorge Semprún que habitan varios espacios y descifran para sus lectores los signos de la alteridad.

En sintonía con el calificativo de Juan Goytisolo, este libro bilingüe abre con cinco contribuciones que examinan la figura de **Jorge Semprún y de sus alter ego en cuanto «hombres sin fronteras»**. A este respecto, **Felipe Nieto** (UNED) sostiene que las fronteras que marcan la «transvida» de Semprún cumplen tanto una función delimitadora como unificadora. Para ilustrar esta ambivalencia inherente al fenómeno de la frontera, el historiador ofrece un recorrido por la frontera primigenia y traumática del exilio, así como por aquella de la clandestinidad para llegar, acto seguido, a la etapa posterior de rememoración y reflexión. A su parecer, la retrospectiva adoptada por Semprún origina las fronteras de la Europa dividida durante la Guerra Fría, la idea del lenguaje como patria sin fronteras en la Europa espiritual reunificada y, por último, el espacio «interfronterizo» de Biriattou, lugar «ideal desde el que poder ser recordado».

El pasado político y el desafío ético-moral propio a la escritura testimonial interesan también a **Íñigo Amo** (Universidad de Málaga), quien establece una tipología de los escritos publicados en la prensa antifranquista entre 1946 y 1963, los cuales brindan fuentes abundantes hasta el momento apenas exploradas. Según Amo, estas creaciones y críticas literarias, crónicas políticas y ensayos revelan una frontera ideológica marcada por un cambio pragmático fundamental: la «conquista progresiva [de Semprún] de la portavocía autorizada» como dirigente del PCE. De forma complementaria, **Alicia Piquer Desvaux** (Universitat de Barcelona) se dedica a los ensayos más recientes del Semprún humanista y a las fronteras políticas, culturas y lingüísticas de Europa. En este contexto, la figura de Juan Larrea –y el complejo fronterizo entre ficción y realidad que la persona histórica y el seudónimo suscitan– le permite relacionar el problema de España con el de Europa y trazar así el vínculo entre Semprún y la llamada *generación del 98*.

Persiguiendo la lectura detectivesca de los biografemas –situados entre el interior y el exterior de la novela, entre lo verdadero y lo falso– **Corinne Be-**

nestroff (Université Paris 8) analiza los mecanismos de defensa de los que el narrador sempruniano se sirve para afrontar la experiencia traumática. Desde la doble perspectiva de psicóloga clínica y filóloga, Benestroff defiende la tesis de que el personaje de Roger Marroux y los indicios que la onomástica y los actos del comisario descubren en *Netchaïev est de retour* (1987), son verdaderos tutores de la resiliencia para el narrador-autor Semprún. La identidad como fenómeno fronterizo es también el objeto de la investigación de **Daniela Omlor** (University of Oxford) que aborda el *homme-frontière* por antonomasia, a saber, la figura del *revenant* del campo de concentración. Ente ambiguo que vuelve de la muerte en un estado fantasmal para exigir una deuda pendiente, esta figura recuerda, por un lado, la fórmula calderoniana de *la vida es sueño*. Por otro lado, Omlor invita a repensar la travesía de las fronteras múltiples a partir del concepto de la *postmemoria* (Hirsch) que permite a Semprún exorcizar –a través de la ficcionalización– «algunos fantasmas personales».

De las miradas interdisciplinares y transdisciplinares delineadas se benefician asimismo los dos estudios subsumidos en el tema de **la transgresión de las fronteras artísticas**. De este modo, la lectura paralela muestra una articulación diferenciada con respecto a las fronteras en el arte y en la literatura. Con su examen de la inserción de motivos pictóricos y de la yuxtaposición de los análisis plásticos con la escritura literaria, **Marina Gauthier-Dubédat** (investigadora independiente) opta por un enfoque disciplinar hasta ahora inédito. Desde la historia del arte, el eclecticismo de Semprún –apreciado, de manera ejemplar, en su selección de obras para la exposición en el Museo Bonnat (1999)– refleja la abolición de fronteras culturales, geográficas y temporales que caracteriza su percepción del arte. Como resultado, el paso por la frontera mediática –un nuevo espacio habitable– conduce por los paisajes de Breughel, la técnica pictural de Dürer y la iconología clásica de Cranach, sin olvidar la conocida penetración en *La vista de Delft*, la traducción de sentimientos íntimos a partir de Goya y, para terminar, la anhelada visión conjunta de Velázquez, Goya y Picasso. Por su parte, la comparatista **Mirjam Leuzinger** (Universität Passau) examina cómo la memoria cultural se articula en torno a diversas fronteras constituidas gracias al intercambio que se establece entre los textos. A través del prisma de la frontera, las lecturas de las *Conversaciones* de Eckermann, las *Nouvelles conversations* de Blum y las ficticias *Conversations sur l'Ettersberg* descubren, en definitiva, una estructura dialógica que reitera las fronteras entre los tiempos, espacios, culturas (nacionales) e idiomas de Semprún.

El carácter compuesto y, a veces, incluso mosaico de la memoria cultural sempruniana se refleja asimismo en **las fronteras discursivas y sus transgresiones**, estudiadas en el volumen a partir de dos teoremas, a saber, la

extra-vagancia y lo *ancilar*. Según argumenta **Georgina Salman Rocha** (Universidad Iberoamericana), la digresión o *extra-vagancia* –el andar errante, el romper las expectativas y las fronteras normativas– es una manifestación que refleja la lógica creativa de Semprún tanto en su obra narrativa como ensayística. Por otra parte, la hispanista especifica que el narrar digresivo no solo atañe a los contenidos relatados, sino también al formato fronterizo de la ficción donde los géneros confluyen y los materiales dispares fragmentan visualmente el texto. Con ayuda del teorema de lo *ancilar* (Reyes) que difumina las fronteras discursivas y genéricas, **Oscar Humberto Mejía Blanco** (Universidad Industrial de Santander) prosigue, a su vez, la reflexión acerca del enlace entre lo literario y lo no literario. A su parecer, la hibridación en *La escritura o la vida* (1994) responde sobre todo a una necesidad interna, a la comodidad, al deseo de atractivo, al afán pedagógico y a la honestidad. Al mismo tiempo, Mejía Blanco vincula, de manera original, lo *ancilar* con la recepción internacional de la poética sempruniana y el carácter terapéutico de la misma, comprobado en un taller de escritura que el investigador colombiano dirigió en una prisión de su país.

Por la alta permeabilidad de la frontera y la percepción variable sobre ella, **Àngels Santa** (Universitat de Lleida) parte de la naturaleza simbólica de las fronteras en *L'Algarabie* (1981). Con objetivo de abarcar las múltiples presencias del fenómeno en una de las novelas más heterogéneas de Semprún, la especialista en literatura francesa estudia las líneas divisorias entre ficción y realidad, vida y muerte (con especial hincapié en la figura de la madre y la referencia a la obra de Marcel Proust), así como la difuminación de fronteras genéricas, lingüísticas y culturales que une en una simbiosis fraternal lo francés con lo español. Tenida cuenta del celebrado multilingüismo de Semprún, **las fronteras lingüísticas y sus puntos de contacto** han suscitado también interés en el ámbito de la lingüística. A este respecto, **Juan F. García Bascuñana** (Universitat Rovira i Virgili) tiende un puente entre el citado panfleto *Éloge des frontières* de Régis Debray y el elogio –explícito e implícito– de la diversidad lingüística en el contexto de los exilios de Semprún. Apoyándose en Umberto Eco, el lingüista sostiene que el multilingüismo sempruniano supone una revaloración del mito de la Torre de Babel. Pese al riesgo de que las fronteras se transformen en *frentes* hostiles, las estancias en Lestelle-Bétharram, Suiza, La Haya, Buchenwald y París ilustran, por consiguiente, la necesaria realidad de las fronteras como *brújulas* metafóricas que orientan y protegen al exiliado.

Relacionado también con los lugares del exilio, el estudio de los **espacios fronterizos** en la vida y obra de Semprún completa las miradas aquí propuestas sobre el fenómeno de la frontera. En esta línea de investigación, **Stefanie Wilk** (Universität Innsbruck) resalta el espacio urbano de París, «une sorte de terrain

de jeu» que Semprún rememora en *Adieu, vive clarté...* (1998) desde el final provisório del camino vital: el espacio fronterizo de Biriattou. Con ayuda de dos anécdotas paradigmáticas, la romanista descubre cómo, en su función de *camionante* (Certeau), el joven exiliado deja el espacio impregnarse, primero, de su estado de ánimo melancólico antes de lograr reconquistarlo a través de la literatura. Por su parte, **Luisa García-Manso** (Universiteit Utrecht) se dedica al teatro de Semprún –escasamente estudiado por la crítica– y, en particular, al espacio dramático liminal y a las figuras fantasmales que destacan en la escenificación de *Bleiche Mutter, zarte Schwester* (Weimar, 1995), obra conocida bajo el título *Le retour de Carola Neher* (1998). Basándose en el concepto de la *liminalidad*, la especialista en teatro contemporáneo define el cementerio como un escenario fronterizo entre vida y muerte, sueño y vigilia, presente y pasado en el que –como reminiscencia del célebre espacio de Buchenwald– confluyen los dos totalitarismos.

Este volumen tiene su origen en el *II Simposio Internacional Jorge Semprún: Pensar las fronteras* | *II Symposium International Jorge Semprun: Penser les frontières* que se celebró entre el 18 y el 20 de febrero de 2016 en la Universidad de Passau.⁵ El simposio se realizó con el apoyo de la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* (DFG), del programa Hispanex del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, así como de la *Association des Amis de Jorge Semprun* (AAJS), a la que agradezco la ayuda a la publicación de este libro. Muchas gracias también a Susanne Hartwig, catedrática de la Universidad de Passau, y a Luisa García-Manso por su generosa colaboración en la organización del encuentro. Por último, pero no por ello menos importante, quisiera hacer extensivo mi reconocimiento a todos los contribuyentes y participantes del simposio por el enriquecedor intercambio internacional e interdisciplinar sobre las fronteras variopintas en la vida y obra de Jorge Semprún.

Bibliografía

- Aínsa, F. (2006): «Límite, diferencia y espacio de encuentro y transgresión.» En: *Ibid.*: *Del topos al logos: Propuestas de geopoética*. Madrid & Frankfurt a.M.: Iberoamericana & Vervuert, 217–234.
- Anselm, S. (1995): «Grenzen trennen, Grenzen verbinden.» En: Faber, R. & Naumann, B. (ed.): *Literatur der Grenze. Theorie der Grenze*. Würzburg: Königshausen & Neumann, 197–209.

5 El congreso dio continuidad al Simposio Internacional Jorge Semprún: Memoria, historia, literatura celebrado en marzo de 2012 en la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona).

- Anzaldúa, G. & Keating, A. (ed.) (2002): *this bridge we call home: radical visions for transformation*. New York: Routledge.
- Anzaldúa, G. (2012 [1987]): *Borderlands / La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt lute books (4^a ed.).
- Brady, M.P. (2006): «Double-crossing the border.» En: Chabram-Dernersesian, A. (ed.): *The Chicana/o Cultural Studies Reader*. New York: Routledge, 150–158.
- Debray, R. (2010): *Éloge des frontières*. Paris: Gallimard.
- Demeyer, L. (2014): *Las fronteras en la obra de Carlos Fuentes*. Madrid: CSIC.
- Foucher, M. (1991): *Fronts et frontières: un tour du monde géopolitique*. Paris: Fayard.
- Goytisolo, J. (2011): «El hombre sin fronteras.» En: *República de las Letras* 24, 3–5.
- Kleinschmidt, C. & Hewel, C. (ed.) (2011): *Topographien der Grenze. Verortungen einer kulturellen, politischen und ästhetischen Kategorie*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Lugo, A. (1997): «Reflections on Border Theory, Culture, and the Nation.» En: Michaelsen, S. & Johnson, D.E. (ed.): *Border Theory: The Limits of Cultural Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 43–61.
- Mañach, J. (1970): *Teoría de la frontera*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- Michaelsen, S. & Johnson, D.E. (ed.) (1997): *Border Theory: The Limits of Cultural Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Wokart, N. (1995): «Differenzierungen im Begriff Grenze. Zur Vielfalt eines scheinbar einfachen Begriffs.» En: Faber, R. & Naumann, B. (ed.): *Literatur der Grenze. Theorie der Grenze*. Würzburg: Königshausen & Neumann, 275–289.

Una vida entre fronteras

Felipe Nieto (UNED)

No habría mejor metáfora para caracterizar la escritura y la vida de Jorge Semprún que el lema propuesto para este encuentro, *Pensar las fronteras*. Pues toda su vida, desde la adolescencia al menos, hasta el último momento, ha tenido a la frontera como una referencia inseparable, podríamos decir incluso, como una marca, como un rasgo de su carácter. Esas fronteras, en plural, han tenido ciertamente significados diferentes, variables según épocas que habrán de ir surgiendo, y los estudiaremos, espero, a lo largo de las sesiones de este simposio. En torno a las fronteras, en los territorios acá y allá de cada frontera, sea esta un punto de separación o un punto de encuentro, tiene lugar buena parte de la peripecia vital sempruniana, ya atravesando muros y abriendo caminos o estableciendo puentes, ya ensanchando espacios que comprendan la riqueza y diversidad del mundo transfronterizo e interfronterizo.

Pensar las fronteras en Semprún es pensar en quién es Jorge Semprún.

La frontera del exilio

Una tarde de finales de septiembre de 1936, la familia Semprún en pleno –es decir, el cabeza de familia, José María Semprún Gurrea, su segunda esposa, la suiza Annete Litschi, y sus siete hijos, de los cuales Jorge ocupaba el cuarto lugar–, subió a bordo del barco bacaladero *Galerna*, transformado por las circunstancias de la guerra civil por el gobierno vasco en un buque correo destinado a unir regularmente las ciudades de Bilbao y Bayona, en territorio francés. Unos meses antes, el 17 de julio, se había sublevado la guarnición del ejército español en Canarias contra el gobierno de la República Española y al día siguiente habían hecho lo propio diversas unidades militares en todo el territorio peninsular, si bien el intento insurreccional fracasó en las ciudades y plazas más importantes como Madrid y Barcelona. En consecuencia, a partir del 19 de julio, comenzó una guerra civil entre las dos partes en que quedó dividida España.

La familia Semprún pasaba las largas vacaciones de verano en la villa marinera vasca de Lequeitio (Vizcaya), costumbre repetida desde que la muerte de la pri-

mera esposa de José María Semprún, Susana Maura, la madre de Jorge, indujera al padre de familia a renunciar a los tradicionales veraneos en Santander, donde acostumbraba a viajar desde muchos años atrás, acompañando a su suegro, el político y académico Antonio Maura.

El norte de España se había mantenido en la zona «leal» a la República, si bien, atacada desde el principio desde Navarra, al este, esta zona iba viendo reducido poco a poco su territorio, primero con la pérdida de Irún, punto clave que facilitó el cierre de frontera con Francia, y después con la de la ciudad de San Sebastián, desde donde los sublevados continuarían la ofensiva hacia el oeste. En agosto, Jorge Semprún lo recuerda (Sol: 7-9; LV: 239), el frente se percibía cercano a Lequeitio. Ecos nítidos de los combates llegaban a la villa que se preparaba para resistir una invasión inminente. Desde la puerta de su casa, observaba la barricada en la carretera, al otro lado del puente, y con sus hermanos alentaba a los voluntarios defensores. Con las comunicaciones cortadas con Madrid y presa de la impotencia, Semprún Gurrea dispuso la salida de la familia hacia Francia, con el objetivo de alcanzar España desde otro punto fronterizo, desde Cataluña probablemente, como muchos hicieron a lo largo de la guerra civil. No sería el caso. La familia Semprún como tal nunca volvió a España.

Se puede decir que el día de la arribada a Bayona, el 23 de septiembre de 1936, de una forma tan poco heroica, Jorge Semprún, que no había cumplido los 13 años, franqueó –provisionalmente todavía– las puertas del exilio, cosa que por lo demás sucedió a muchos españoles que emprendieron idéntico viaje involuntario a consecuencia de aquella despiadada guerra que a tantos españoles llevó al abandono irreversible de España.¹

El cruce de la frontera, por más que fuera menos perceptible al hacerlo por vía marítima, no pudo ser más decepcionante y amargo para él. No solo quedaba atrás todo lo que había sido su mundo y su vida hasta esos momentos, arrebatado de golpe, sino que enfrente, a la entrada en lo desconocido, en un país de lengua y gentes extrañas, se encontró con las miradas de desprecio, de rechazo y hostilidad lanzadas a quienes –como la familia Semprún– por primera vez se veían tachados de «rojos», españoles vencidos por el ejército «nacional». La primera experiencia de una frontera no pudo ser más adversa.

La toma de conciencia de lo que pudo significar esa herida injusta e injustificada, el trauma del primer cruce de frontera, sería un estímulo para que Semprún se propusiera combatir y hacer desaparecer, para sí y para los más, las razones por las que se erigían barreras divisorias, fronteras que encerraban pue-

1 Cf. las noticias del viaje en Alg: 292 y Landaburu 2011.

blos enteros a merced de sus autoerigidos guardianes. Sería necesario buscar una nueva semántica de la frontera.

Por lo pronto, lo que para la familia Semprún fue un comienzo circunstancial, se convertiría poco después en una costumbre, en un ritual, igualmente involuntario. El Ministro de Estado del gobierno republicano, Julio Álvarez del Vayo, nombró a José María Semprún representante diplomático de la República, concretamente jefe de misión en la embajada de La Haya. En compañía de su familia, el joven Semprún comenzó uno de esos peregrinajes a los que la vida le acostumbra años después. De Francia a Suiza, de aquí a París y finalmente a los Países Bajos. Cuando la derrota republicana estaba a punto de consumarse, en febrero de 1939, la familia Semprún se instaló provisionalmente en París, esta vez ya desunida, con sus miembros repartidos por diferentes residencias. Como recordaría Jorge años después, parafraseando a Karl Marx, para todos ellos, ahora sí, comenzaba indefectiblemente «*die schlaflose Nacht des Exils*», «*la noche sin sueño del exilio*»,² sin un final previsible en el horizonte. Después de haber atravesado diversas fronteras y franqueado nuevos territorios, no podría evitar sentirse siempre fuera, expulsado, arrancado de su casa y de su mundo, involuntariamente radicado en el otro lado. Una cierta sensación de desarraigo que nunca le abandonaría se apoderó de Jorge Semprún desde estos años.

La frontera de la clandestinidad

Un joven como Semprún, convertido a marchas forzadas en adulto, no tardaría en rebelarse contra una realidad que le situaba del lado de los humillados y ofendidos. Había que revertir esa situación inaceptable con rapidez. Para empezar, Semprún se afrancesó, es decir, hizo suya la cultura francesa como modo de borrar toda huella que le delatara como extranjero marcado por el sello de la derrota y el exilio. El expatriado político español adquirió la patria de la lengua y la cultura francesas. Inmediatamente después, a punto de cumplir 20 años, se integraría de lleno en la lucha internacional contra el fascismo, primero en la guerrilla francesa contra los nazis, lo que le reportaría detención, tortura y deportación, y después en la lucha contra la dictadura franquista.

Semprún siempre quiso llevar a cabo este combate desde el interior de España. Para ello había que penetrar en la fortaleza fascista española e intentar destruirla desde dentro. Había que saltar la frontera, burlarla, por los medios que fuera. Desde el comienzo de la aventura clandestina en España hay en Jorge Semprún una voluntad explícita de cambiar el destino impuesto, de modificar el sentido de aquel cruce de frontera primigenio en 1936.

2 En 1852, a partir de su instalación definitiva en Londres. Cf. AD: 99.